

América Latina frente a los impactos de la guerra en Europa

Diálogo entre el Director de la Academia Diplomática del Perú, embajador Gustavo Meza-Cuadra y el periodista inglés Michael Reid

Michael Reid estudió Política, Filosofía y Economía en Balliol College, Oxford. Actualmente es editor sénior de The Economist y autor de la columna "Bello" sobre América Latina y España. Entre 1999 y 2013 fue el editor de las Américas del periódico, supervisando la cobertura de América Latina, el Caribe y Canadá. Es autor de 12 informes especiales para The Economist, los más recientes sobre España (julio de 2018) y Colombia (2015).

Entre sus libros se incluyen El continente olvidado: la batalla por el alma de América Latina (2007), reeditado en una edición completamente revisada y actualizada como Continente olvidado: una historia de la nueva América Latina (2017), y Brasil: el surgimiento problemático de una potencia global (abril de 2014). Ha sido galardonado con el premio Maria Moors Cabot por la Escuela de Periodismo de la Universidad de Columbia y con la Orden de la Cruz del Sur de Brasil.

- **Gustavo Meza Cuadra (GMC): en la primera edición de *El continente olvidado* presentaste una visión optimista respecto a los problemas que haría frente la región. En la segunda edición publicada en 2017, matizas estas previsiones de lo que podría ocurrir en América Latina. En la coyuntura actual, con la guerra en Ucrania y el periodo pospandemia, ¿se han agravado las amenazas que mencionas en tu libro? ¿Cuáles serían los desafíos regionales?**
- Michael Reid (MR): es una coyuntura muy complicada para América Latina. Hay tres fenómenos que interactúan y se refuerzan: i) un crecimiento económico bastante mediocre en la última década, con un crecimiento anual per cápita mínimo, ii) el estrechamiento de oportunidades para las generaciones jóvenes que ha generado un alto descontento social y que ha llevado en algunos países a la elección de opciones populistas, y en otros, a estallidos sociales en las calles, y iii) el descrédito de los sistemas políticos democráticos en la región, con poca confianza de la gente en sus políticos, lo que ha llevado a una polarización y fragmentación política en la que muchos gobiernos no son muy coherentes y no tienen mayorías legislativas.

Evidentemente la pandemia ha agravado esta situación. Esta generó una fuerte recesión en la región que, si bien se ha recuperado más rápido en términos macroeconómicos que Europa, por citar un ejemplo, en términos sociales ha tenido un costo importante. El hecho que los colegios permaneciesen cerrados por casi dos años en muchos países va a agravar a futuro las desigualdades existentes si no se hace

un esfuerzo por cerrar la brecha en educación, sobre todo la de los niños de hogares más modestos que no tienen acceso a instrumentos digitales.

La guerra en Ucrania ha complicado la situación debido al incremento de los precios de la energía y de algunos alimentos a nivel mundial. Sin embargo, debido a la ubicación geográfica de América Latina, al inicio de la guerra hubo cierto flujo de dinero de inversionistas internacionales que vieron en la región un refugio seguro para sus capitales, por lo que hay una cierta resiliencia en sus economías; no se ha dado un descalabro financiero ni una crisis de la deuda con la excepción de Argentina. Entonces el desafío es: ¿cómo crecer con mayor rapidez? ¿Cómo lograr atender ese descontento social y recomponer los sistemas políticos sobre bases más sólidas?

- **GMZ: como bien mencionas, existían dificultades a nivel regional previas a la pandemia y a la guerra. Se critica de que, si bien ha habido un crecimiento económico con la salida de la pobreza de muchos sectores, existían grandes desigualdades estructurales que han sido puestas en evidencia por la pandemia ante la incapacidad del Estado de atender las demandas sociales, lo cual se ha reflejado en la política.**

¿Cómo ves actualmente las corrientes políticas en la región? Generalmente se hablan de olas, a inicios del siglo se inclinaba hacia corrientes de izquierda. Luego vino una época de crecimiento en el cual hubo un giro a la derecha y nuevamente hoy, retornamos a gobiernos de izquierda. ¿Se puede hacer estos juicios en América Latina, una región heterogénea? ¿Existen estas olas, estos cambios?

- MR: sí, efectivamente esas nuevas clases medias que crecieron con el *boom* de las materias primas son frágiles, no han tenido acceso a una educación de calidad y no tienen estabilidad laboral. En un país como Perú, muchos trabajan en el sector informal y tienen trabajos precarios.

La población aceptaba las desigualdades y las deficiencias en los servicios públicos (la falta de un sistema de salud de calidad, la falta de educación pública de calidad, la falta de policías de calidad, la falta de seguridad, la falta de transporte público de calidad) porque veían con optimismo el desarrollo y crecimiento económico. Pero se vuelven menos tolerantes ante la sensación de que ya no hay avances ni las mismas oportunidades.

En mi opinión, esa es la raíz del descontento en la región, sumada a la desconfianza ante la corrupción de los políticos y la percepción de que buscan sus propios intereses y no los de la población. Esta desconexión entre los políticos y la población lleva a un rechazo de la clase política, al status quo y, por consiguiente, a los que detentan el poder.

Esa es la característica política más importante de los últimos años en la región. En casi todas las elecciones la oposición, cualquiera sea su color político, ha resultado ganador, lo que ha llevado al poder, efectivamente, a varios gobiernos de izquierda luego de haber gobernado la derecha o centroderecha. Ese descontento se manifestó

en la elección de populistas antisistema de diversas índoles. En México, tenemos al presidente Andrés Manuel López Obrador que es un populista que se identifica con la izquierda, y en Brasil, al presidente Jair Bolsonaro que es un populista que se identifica con la derecha, pero que tienen cosas en común, tanto en su forma de gobernar como en su desdén por los contrapesos de las instituciones independientes y la sociedad civil organizada. Considero que ha habido una rebelión contra el establecimiento político. La pregunta ahora es: ¿dada la recesión provocada por la pandemia, la gente está demasiado ocupada en cubrir sus necesidades básicas para protestar?

- **GMZ: la situación económica obliga a los Estados a concentrarse en las políticas sociales y en los temas de política interna. Sin embargo, la región ha tenido una activa participación en los debates internacionales, la región como unidad o como concertación política tenía capacidad de iniciativa y lograba consensos en diversos mecanismos. Esto se ha debilitado, a consideración de algunos debido a nuestra relación con las potencias, como la presencia cada vez mayor de China como socio comercial económico y su rivalidad con los Estados Unidos en los temas tecnológicos.**

¿Cómo vez la variable internacional para la región? ¿América Latina tiene todavía la capacidad de concertar políticas? ¿El ambiente internacional complejo nos limita o todavía vislumbra posibilidades de algunas iniciativas? Ello *ad portas* de la 52 Cumbre de la OEA.

- MR: lamentablemente, en los últimos 15 años América Latina ha mostrado muy poca capacidad para coordinar sus políticas internacionales. Ha habido iniciativas subregionales interesantes como lo fue la de la Alianza del Pacífico. Ello ha dejado de ser una prioridad para los gobiernos de la región, tanto los actuales como los anteriores. A modo de ejemplo, tres países latinoamericanos integran el G20 pero nunca han coordinado sus posiciones en el referido grupo. Hemos visto también divisiones frente al tema de Venezuela. En la Guerra de Ucrania, si bien los países principales sí han condenado la agresión rusa en las votaciones de Naciones Unidas, no todos lo han hecho y algunos han seguido profundizando su relación con Rusia. Considero que parte del problema es que los gobiernos de izquierda, en particular, suelen dar la responsabilidad de las relaciones internacionales a miembros del partido, a quienes les interesa únicamente fortalecer lazos de fraternidad política y no priorizan los intereses nacionales de cada país. Sería conveniente avanzar hacia estructuras de coordinación subregional y regional mucho más robustas, pero eso implicaría poner de lado los temas ideológicos y buscar una cooperación mucho más práctica, y eso se replica tanto a nivel regional como internacional.
- **GMC: proyectándonos al futuro y esperando que la crisis económica se vaya aliviando, ¿cuáles son las fortalezas que tiene la región para recuperar el terreno perdido en estos años y no recaer en periodos de convulsión? A mi parecer, América Latina tiene fortalezas en su poder blando como la cultura y el turismo, que coincidirán al haber vivido en la región, le dan un atractivo especial. ¿En qué**

áreas consideras que América Latina puede marcar la diferencia y reposicionarse a nivel mundial en un período complejo para el mundo pero que también ofrece oportunidades? Se ha mencionado la posible relocalización de industrias, del renovado interés de algunos países por la región como lugar para producción y para colocar sus inversiones.

- MR: en efecto, hay algunas fortalezas en la región. Como mencioné, la resiliencia económica es una, donde algunos países rebotaron rápidamente después de la pandemia. La mayoría de los bancos centrales son relativamente robustos e independientes, y reaccionaron rápidamente a la subida de la inflación. A mediados del año pasado empezaron a subir las tasas de interés en varios países lo cual se ha visto reflejado en una disminución de la inflación. Una mayoría de latinoamericanos quieren una mejor democracia, por más que ha habido algunos avances autoritarios.

Conuerdo en que la región tiene un poder blando en la cultura. La literatura, las artes visuales, así como la música latinoamericana tienen una mayor difusión en el mundo que hace 20 años. En el caso de Perú, la gastronomía ha llegado a un nivel de excelencia que le da una ventaja comparativa, así como el turismo.

Respecto a tu pregunta anterior con relación a China, a mi parecer para la región le conviene quedar bien con Estados Unidos y quedar bien con China y en la medida de lo posible, hasta ahora lo ha logrado. En los casos de México, Panamá y los países de Centroamérica, el vínculo con Estados Unidos es evidentemente mayor y hay factores estratégicos que hace que Estados Unidos no tolere una excesiva presencia china en ellos. En el caso de Perú y los demás países de Sudamérica, existe ese equilibrio. A América Latina le conviene recordar que es parte del mundo democrático y occidental, que tiene valores en común con las democracias europeas y con Norteamérica, pero que tiene intereses económicos con China, aunque no comparta valores. Es importante tener claridad de las relaciones y de lo que conviene a la región.

- GMC: **creo que es una buena manera de concluir nuestra conversación, pensando en las potencialidades, las áreas en las que América Latina puede aprovechar para continuar en su crecimiento y desarrollo. A pesar de estos desafíos, tenemos razones para mantener el optimismo y una visión positiva de la región en el futuro.**

Quisiera aprovechar la ocasión para reconocer que fuiste uno de los precursores en reconocer la importancia de la gastronomía peruana en artículo en *The Economist* al comienzo de los años 2000 y cuando todavía la revolución gastronómica peruana no se había consolidado a nivel internacional, así que creo que fue muy importante ese reconocimiento temprano.

Te agradecemos Mike por tus comentarios y quisiéramos expresarte nuevamente nuestra gratitud por haber tomado este tiempo para conversar con nosotros en la Academia Diplomática, estoy seguro de que para los alumnos va a ser muy grato e interesante.